

DESDIBUJÁNDONOS

Sinceramente no sé qué decirte,
te miro y los deseos se resquebrajan.
Ya no hacen sombra los sueños,
ya no brillan de locura los sentimientos.

Las trizas duelen mi mirada,
los añicos turban la armonía.
Ya no tiene arco, mi Artemisa.
A mi payaso,
se le ha desdibujado la sonrisa.

Bajo la oscura noche sin luna,
descansa somnolienta la alegría,
luce iridiscente, entrecortada,
aguanta, contenida día a día.

Sin embargo, tristeza campa a sus anchas,
rencor le sirve ahora de guía,
el miedo levanta suave su bruma,
sabiendo que pronto cubrirá la lejanía.

Todo eso ocurre mientras miras,
¿acaso no lo ves en mis pupilas?
Quizá mis manos te cuenten otras cosas,
¿por qué no permites
que al tacto te lo digan?

Mi voz ya no asume los quebrantos,
no aguanto un día más esta desidia.



Quiero y no puedo responderte,
buscas y no hallas mis abrazos,
salvas y condenas, alma mía.

Parecemos dos locos cabizbajos,
andando sin mirarnos la amargura,
pretendiendo alcanzarnos
sin siquiera reconocer nuestra escritura.

Recuerdo de memoria aquellos versos,
susúrralos de nuevo en mis oídos,
quizás sepas ahora transformarlos,
quizás quieras seguir aún en mi camino.

Al son del tango que ahora suena,
al lamento de la guitarra que nos llora,
al compás de los latidos de se apagan,
ahora digo en voz alta aquellos versos:

*"...por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir, y por vos muero".*